

LISTA nominal de los individuos que se reunieron la noche del 15 de Setiembre de 1810 para dar el grito de Independencia, en la respetable casa del INMORTAL HIDALGO.

Alfareros, sederos, y vecinos conocidos de este lugar.

ALFAREROS.

Pedro José Sotelo.
Francisco Barreto.
Juan de Anaya.
Ignacio Sotelo.
Isidoro Cerna.
José María Perales.
Atilano Guerra.
Manuel Morales.
José María Pichin.
Jesus Galvan.

SEDEROS.

D. Antonio Hurtado de Mendoza.
Pantaleon de Anaya.
Brígido Gonzalez.
Vicente Castañon.

VECINOS CONOCIDOS.

D. Juan Quintana.
Francisco Moctezuma.

Nicolás Avilez.
Miguel Avilez.
Julian Gamez.
Tiburcio Gamez.
Antonio Gamez.

Todos estos Señores fueron los primeros cooperadores para la empresa desde la noche del 15 de Setiembre, habiendo seguido al Señor Cura como ya he dicho.

Los Gamez eran coheteros y le regalaron al Señor Cura una poca de pólvora para las armas de fuego, y él agradeció mucho tal regalo.

El suscrito Alcalde primero popular actuando con testigos de asistencia por no haber Escribano—Certifico: que el C. Pedro José Sotelo, conserje de la casa del Generalísimo D. Miguel Hidalgo, ha ratificado por ante mí el contenido íntegro del presente cuadernillo previa lectura que se le dió, y el cual se compone de 19 fojas útiles. En cuya comprobacion, y á su pedimento, estiendi y firmo esta certificacion en la ciudad de Dolores Hidalgo á primero de agosto de mil ochocientos setenta y cuatro. Doy fé.—Antonio García.—A.—Salomé García.—A.—Jesus Arredondo.—Aí margen.—Un sello.—Juzgado 1º Popular de Hidalgo.»

NUMERO 179.

Noticia que Guadalupe Marin da del estado en que se encuentra Guadaluja.

Guadalupe Marin, salió de Gualaxara en la mañana del 31 de Diciembre de 1810 alas 9 de el y hizo noche en Sula— de aqui continuo su marcha el dia siguiente 1º de Enero del corriente hasta la Hacienda de la Sauzeda donde descanso en la noche, y en el subsecuente dia 2 prosiguió la caminata hasta el Pueblo de Seberia en el que

descanso, en la noche, y al siguiente dia 3 llevo á Pazquaro, donde se detubo algun rato. y sucedió á esta Ciudad que llevo á las 8 de la mañana de oy 4 del mismo.

Asegura como Testigo de vista, por haverse mantenido en Guadaluja onze dias inclusive de su salida, vio entrar muchas partidas de gente de

Campo, que se alla acuartelada en varios Mesones casas particulares, y la Indiada flechera, con algunos otros, en el Hospicio, y en Zapopa.

La gente instruida, que el declarante a conocido en el servicio del Rey, gradua llegara al numero de 200 inclusive en estos algunos del comercio de Guadaluja. Portan fusil, con mas los reclutas que estan en Asambleas, y regula el total de fusiles anúmero de 600 poco mas ó menos.

La Ciudad no tiene fosos, ni contrafosos, ni otro inconveniente que el declarante hubiese observado, apesar de las averiguaciones mas esquisitas que hizo al intento, á excepcion de que tiene algun rezelo pueda haver inteligencia en el Puesto del ospicio, por ciertas operaciones que advirtio en el.

El Domingo 30 de Diciembre en la tarde vio salir al Campo á Hidalgo, y fue el declarante á observar, como efectivamente presenció la reunion de un numero considerable de gente de á Caballo, y de apie, y les dijo Hidalgo despues del exercio, que al dia siguiente se previnieran en el mismo lugar, que es el Llano de San Pedro, para que en el subsecuente dia 2 tomaran el Rumbo que se les señalara, por tener ya muy cerca al Enemigo.

Procuo saver el numero de la gente de acaballo con lanzas y en opiniones saco por consecuencia de 5 á 6 mil hombres poco mas ó menos, y de apie como 30.000, pero estos se componen de Lanzeros, Garroteros, Honderos, inclusibes 5.000 flecheros; pero esta arma no es de la clase de flechas que husan los Indios de Provincias internas, por el conocimiento que tiene el declarante de vista y ciencia, pues en su concepto es despreciable la que traen dichos Indios de Hidalgo.

Haze presente que entre loa famosos Ladrones

de Camino—Real, vien conocidos por tales en el Reyno, que sirven á Hidalgo de Gefes, trae señaladamente á D. F. Barroquin que se puso en libertad en Guadaluja por dicho Hidalgo, quien le nombro de Coronel, y le concedio escogiese en la Turba la gente que le acomodara, como lo ha verificado con 125 —6— 130 hombres ofreciendo á Hidalgo ápresar al Sr. Callejas sin ofenderle, y conducirle á su presencia por tener ciertas relaciones con dicho Sor. Gefey que su Señoria no se recelara de este vandido. Trae de Señal que se distingue la Caballeria de dicho Picaro en los Cabezales de los Caballos, que son de mecates, como vnicos en toda la Chusma.

En el Puente ay 30 ó 40 Lanzeros, y no adbirtio otras armas.

En Guadaluja, en el Palacio, ay como 100 Cañones dentro de los Patios, montados y desmontados, y de calibre mediano, excepto 3 grandes de San Blas, que incluyendo otros de varios puntos de la misma Ciudad, regula ascendera al numero de 125.

Asimismo hace presente que observo en la gente de providad desea con ansia se hacerque los defensores de la Justa causa.

Y al mismo tiempo un desórden sin tamaño en la Turba.

Al pasar por la Villa de Zamora, supo de cierto que su gobernador D. Rafael Guzman pidió con penas adbitrarias vn mil Caballos, á D. Bitorino Jaso, y á D. Rafael Bustamante, quienes resistian, y ignora el declarante el resultado.

Zamora es el punto de resistencia segun supo el que abla, por el insurgente y vagamundo Guzman, le dijeron habia cañones.

El Presidente Abarca Granados se halla en Guadaluja y concurrió Marin con él que le habló &c.

NUMERO 180.

Recibo de las cantidades extraidas del fondo de capellanias
y obras pias de Guadalajara.

Don Miguel Hidalgo y Costilla generalissimo de America y D. Ignacio de Allende Capitan general de ella &ra.

En vista de la comision que le hemos conferido á nuestro Auditor de guerra y Oydor de esta Audiencia Nacional el Sr. D. Pedro Alcantara Avendaño, há enterado en la tesoreria general de Caxas Nacionales, la cantidad de setenta y siete mil pesos pertenecientes á reditos de distintos capitales de capellanias y obras pias; y cincuenta y seis mil quinientos ochenta y siete pesos seis y medio reales de capitales de capellanias, que ha recibido del colector de vacantes y orden del Sr. Jues de testamentos de este obispado en virtud de nuestra comision, y en calidad de prestamo patriotico á la nacion para su satisfaccion á luego que el fondo tenga oportunidad de hacerlo, verificandolo á los enterados en la primera cantidad con los libramientos que nos muestre del espresado Sr. Jues de testamentos que és en la actualidad ó en tiempo fuere y de la segunda se pondrá en la respectiva arca oportu-

amente. En cuia caucion, y resguardo y para que de ello halla la devida constancia, y obligacion, de hasi executar lo Damos el presente firmado de nuestro puño en este Quartel general de America en Guadalajara á cinco de Enero de mil ochocientos once años.—*Miguel Hidalgo.—Ignacio de Allende.—Lic. Ignacio Rayon* Ministro de la Nacion.

Guardia del Colegio Seminario.

El oficial Comandante de ella da parte á S. A. S. que las camas de dormir de los aucentes europeos estan aqui, y que el S. Inspector a determinado se den de limosna al convento de San Juan de Dios para los Enfermos, por esta causa no se le dieron al S. Coronel D. Jose Peres de Acal que las pidio, y solo falta á V. A. S. diga que estime para entregarlas. Guadalajara Enero 14 de 1811.—Capitan *Juan Jose Casillas.* Que se den á San Juan de Dios.—*Hidalgo.*

NUMERO 181.

Parte de D. José Mariano Jimenez de la derrota y prision
de D. Antonio Cordero, toma del Saltillo y de los movimientos que ha emprendido sobre Monterey y Monclova.

El Exmo. Sor. D. José Mariano Jimenez, Teniente General de América nos dice lo siguiente. —El Dios de la eternidad, cuio poder Soberano liberal nos franquea desde el feliz momento en

que comenzamos la gloriosa empresa de nuestra libertad, acaba de manifestarse la adorable proteccion con que nos asiste concediendonos la mas distinguida Victoria contra las Armas del Norte, mandadas por D. Antonio Cordero Gefe de la Provincia de Coahuila. Este protervo Regulo, sordo á nuestros requerimientos amistosos, y mas obstinado que Faraon, sin consultar mas que con su capricho é interez, trabaxó quanto pudo en efectuar un sangriento sacrificio de sus miserables tropas.

Para perfeccionar tan horrible atentado, no cesó de sembrar en el sencillo corazon de estas Gentes todas aquellas calumnias con que intentaban manchar nuestras operaciones los cobardes Europeos. Dispuesta con tan Diabolica invencion toda la tropa acampada en el Punto de Agua Nueva, pasó en su compañia á tomar la ventajósima posicion del Puerto del Carnero; creyendo sin duda que cada una de aquellas eminencias era un robusto baluarte que cooperaria á nuestro total esterminio: pero nuestros balientes soldados puestos al frente del enemigo, excedieron este Dia de gozo á aquel célebre Anibal que fué terror de los Romanos.

A tiro de cañon dispuse mi Campo, mandando al Sor. Mariscal con dos Regimientos de Caballeria, y los flecheros de Nota por la derecha, á que me tomasen una eminencia de mucha consideracion para picar este flanco con dos cañones, en caso de una obstinada resistencia. La izquierda encomendé al Coronel Mascareñas con su Regimiento de Caballeria y las Infanterias de San Luis y Mesquitic ordenandole laderease hasta ponerse á igual altura que los Enemigos. Yo aseguré el centro con toda la Artilleria y Dragones del Nuevo Santander. Ordenado asi el ataque comenzamos á un tiempo el avance cubriendo el cañon del Puerto y sus laterales eminencias de Valientes Americanos.

Su presencia y tan acertadas disposiciones llenaron de terror el Campo Enemigo: todo se desorganizó: y el General Cordero identificado en el valor á los Cuadrupedos de su Apellido sobre un ligero Caballo, atravesó la llanura sin que pudiera darle alcance el Sor. Mariscal y gran porcion de Soldados que le siguieron hasta el

Saltillo. Nuestro Secretario que fué uno de los Coroneles de la derecha, avanzó hasta revolverse con el enemigo. El Sor. Brigadier Aranda manifestó su valor y patriotismo corriendo á pié y á caballo tras de un Europeo, sin mas contingencia que la muerte de su caballo ocasionada de una vala despedida de sus pérdidas manos unico arbitrio para haber podido libertarse de este valiente Americano. Con el Sor. Mariscal avanzaron con demasiada temeridad hasta el Saltillo, el Sor. Coronel Carrasco y el Reverendo Padre Villerias con mui pocos Soldados en persecucion del Gefe de esta Provincia sin atender que llevaba una porcion de Soldados veteranos de su compañia.

Para que he de cansar á VS. VS. basta decirles que peleó cada Soldado como un Tigre contra un Cordero. No hemos tenido pérdida alguna por nuestra parte, y por la de el Enemigo solo hubo de tres á quatro muertos; pues luego que se vió este rebaño sin su Cordero principal, eligió el prudente arvitrio de reunirse á nuestras Armas. Están llenos de júbilo en nuestra compañia: nos han protestado amistad: como generosos Criollos la hemos aceptado, y la mantendremos mientras no nos den motivo de sospecha.

Por todo lo qual encargo á V.S. V.S. se tributen á nuestro Dios y su Soberana Madre, las mas humildes gracias, solemnizandolas con todo el esplendor posible: al mismo tiempo la comunicacion de este mi parte se dirije á San Luis, Charcas, Cedral y demas lugares conquistados por nuestras armas, disculpandome de no hacerlo yo directamente por las infinitas atenciones que me cercan.

Dios guarde á VVs. muchos años. Campamento General de Agua Nueva Enero 7 de 1811.—*José Mariano Jimenez* Teniente General de América.—En posdata añade lo que sigue.—He detenido el oficio antecedente por participar á VS. VS. mi entrada al Saltillo y resultado de la persecucion del Sr. Cordero. Ambas cosas acabado de confirmar la visible proteccion del Dios de las misericordias; pues lo primero se efectuó ayer con el mayor esplendor y júbilo de todas estas Gentes oprimidas: y lo segundo se consiguió ya en la tarde del dia de ayer en la

Estancia de Mesillas á doce leguas de esta Villa por un destacamento de Veteranos que despaché en seguimiento de dicho Gefe obstinado. La sumpo lleno de la maior amargura, y usando de aquella generosidad que caracteriza á los Americanos dispuse que el Reverendo Padre Ministro de Gracia y Justicia, saliese esta mañana con un oficial á consolar este desgraciado é Ilustre prisionero. Olvidado ya de los agravios que ha inferido á la Nacion y á mi Persona tengo intencion de tratarlo con toda aquella consideracion que me es genial y usando de mui diversa conducta que el pérfido Calleja, le concederé la vida y le aseguraré su futura subsistencia sin usar de los derechos de la Guerra que lo han hecho Reo de muerte y digno de nuestro eterno odio y resentimiento.—Mañana sale una Division de Tropas Regladas con dos cañones para la Capital de Monterey con el objeto de tomar posesion de ella antes de que se junten mas fuerzas, y espero en el Señor tendremos igual feleicidad que en esta Villa. Para Monclova sale tambien otra Division con el mismo objeto, y verificada que sea la conquista de estos puntos ya avisaré á VVS. mis determinaciones oportunamente. La Division que andava por el Canelo se me ha reunido ya en gran parte, y el regimiento que handa al mando

del Capitan Valera se me reunirá dentro de dos dias con los prisioneros que nos cojieron en aquel Punto. La mayor parte de los Europeos que handaban en ella se me han presentado ya, y no pudiendo prescindir de mi caracter he indultado aun á los que opinaban el degüello de dichos prisioneros. Este don que el Señor me ha concedido lo acompañará con los triunfos como premio de mi docilidad á observar la caridad fraterna. Acompañenme VVS. á darle gracias por tan singulares beneficios, no omitiendo quanto conduzga á la satisfaccion de ese recomendable Vecindario. Quartel General del Saltillo. Enero 3, de mil ochocientos once.—*José Mariano Ximenez*, Teniente General de América.—Sres. Coronel, Teniente Coronel, Subdelegado, Cura, Alcaldes y demas Vecinos del Valle de Matehuala.—Y lo incerto á V. para su satisfaccion y cumplimiento en quanto á las gracias que debemos tributar á Dios Nuestro Señor por sus misericordias.—Dios guarde á V. muchos años Real de Catorce y Enero 11 de 1811.—*Teodoro Parrodi*.—*Sebastian de la Fuente*.—*Miguel de Vargas Machuca*.—*D. José de Jesus Huerta*.—Sor. Subdelegado D. Juan de Dios Zarzosa.—Venado.

Es copia del original.

NUMERO 182.

Parte de D. José de la Cruz al virey, de la accion en el puerto de Urepetiro.

Exmo. Sr.—Antes de amanecer salí con todo el ejército de Tlazazalca para buscar al enemigo, que tenia noticias, segun habia ya participado á V. E., me esperaba en la villa de Zamora ó sus inmediaciones. A las dos leguas de camino tuve aviso de que se divisaba en las alturas del puerto de Urepetiro, situacion que distaba media legua corta del punto en que recibí la noticia. Como

todo el ejército iba preparado á este encuentro, apenas tube que dar otras órdenes que las de avivar un poco mas el paso.

Me adelanté para reconocer la gavilla, y encontré á la vanguardia que habia hecho alto en un barranco por donde corre un arroyo de bastante agua, y que es la subida del puerto. Dí órden á su comandante que se dirigiese inmedia-

tamente en busca de los rebeldes, tanto para examinar con este movimiento su verdadera posicion, que ocultaba el espeso bosque que cubria todas las altura, como para principiar el ataque, cerciorado que fuese del órden en que estaban situados.

El terreno, cortado así por barrancos como por cercas, y una multitud de obstáculos que se presentaban para hacer subir rápidamente artillería á las primeras eminencias, me decidieron á que marchase sin ella el cuerpo de vanguardia. Luego que empezó á dirigirse hácia la chusma, rompió esta su fuego de cañon con la mayor viveza, á que no quise por entónces contestar, y pareciendo al comandante de la vanguardia que el parage por donde subia no era de fácil acceso y exponia demasiado su tropa al fuego de diez y siete piezas que coronaban la eminencia que iba á atacar, se me replegó para recibir nuevas órdenes.

Ya habia el ejército ocupado entónces la margen derecha del arroyo, cuando divisé por la primera cañada que forma la subida del puerto la venida de estas tropas, y entónces destaqué al batallon real de marina al mando de D. Pedro Micheo, con dos piezas de artillería á las del alférez de fragata D. Francisco Sevilla, para que tomando por la izquierda y por la falda de una elevadísima montaña se situasen por esta única direccion que habia sobre el centro de la primera altura de la posicion que tenia al frente, y que era intermedia entre esta y la de los rebeldes, de muy difícil paso, así por la subida muy pedregosa y pendiente, como por la espesa arboleda que la cubria. Todos estos obstáculos fueron superados, y este bizarro batallon se colocó en el parage señalado con las dos piezas que cubria. Interin se verificaba este movimiento destaqué dos compañías de Toluca á tomar la derecha de esta altura, en que no habia aún enemigos, lo que verificaron inmediatamente. Los rebeldes hacian mucho fuego sobre estas tropas, y á que contestaron las dos piezas de Sevilla situadas sobre la izquierda de esta altura, en el momento que llegaron á ponerse en posicion.

Creó sin duda el enemigo que el movimiento retrógrado de la vanguardia era huirle, y pre-

sentó mucha parte de sus fuerzas por la derecha y al frente de las seis piezas de artillería restantes del ejército que mandé situar en el parage mas ventajoso que ofrecia el pié del puerto en que me hallaba. Descubierta que fue su número, todo cuanto proporcionaba el terreno cubierto de árboles, bajos y piedras, y luego que adelantaron doce ó quince piezas y empezaron á hacer fuego sobre la posicion que ocupaba el ejército, se rompió el fuego por nuestra parte con tanto acierto, que se detuvo el suyo y contuvo el movimiento de adelantarse, que parecia querian hacer sobre la derecha. Entretanto se presentaron tambien en un número considerable por la izquierda, á donde colocaron cinco piezas, en cuyo caso me dejaron ver bien su posicion, que era todo lo que deseaba.

Mandé inmediatamente á mi cuartelmaestre el teniente de navío D. Pedro Celestino Negrete, que con el batallon real de marina que cubria las dos piezas avanzadas y tres compañías del primer batallon del de Toluca, que fué á cargo de su sargento mayor D. Juan Felipe de Alba, atacase la batería y posicion de la izquierda, y luego que advertí su proximidad al punto referido hice salir un cuerpo de dragones al mando del teniente coronel D. Francisco Rodríguez, y tres compañías del provincial de Puebla al del teniente de navío D. Bernardo de Salas para que atacasen las baterías y cuerpo insurgente de la derecha. Negrete, con las valientes tropas que dirigia, no rompió el fuego hasta que llegaron á tiro de pistola de los puestos que iba á arrollar, y saltando cercas y penetrando con desprecio del fuego continuo de fusil y cañon que hacian los rebeldes, un monte espesísimo y lleno de árboles espinosos, atacó bizarramente la gavilla reunida, no habiendo hecho mas que la primera descarga é ídose á la bayoneta, y sin darla lugar á que cargara de nuevo sus piezas, la destrozó completamente, tomándole cinco piezas y matando á bayonetazos cuanta canalla encontró. Para dar á V. E. una idea mas completa de la rapidez con que se hizo este ataque, traslado las expresiones enérgicas con que me lo detalla en el parte que me ha pasado.

Mis tropas despreciaron el fuego de las pie-

zas enemigas durante la subida al cerro, hasta que á tiro de pistola de los primeros cañones les mandé romper el fuego. A esta distancia y al abrigo de una cerca que felizmente cruzaba el monte, rectifiqué la batalla segun lo permitió el escabroso terreno. Desembarazarse de un cañon situado perfectamente á la parte inferior de la tapia, y otra porcion de infantería y caballería que la custodiaba, saltar aquella, subir, tomar los demas cañones á la bayoneta y destrozor toda la division enemiga que se sostuvo con firmeza, hasta que se rindió el de la bandera, fué obra tan valiente y rápida, que llena de honor á dichas tropas y sus gefes.

Mientras Negrete batia y arrollaba cuanto se oponia á su paso, y perseguia los restos de la chusma fugitiva, el teniente coronel D. Francisco Rodriguez sostenido de la infantería que mandaba el capitán D. Bernado de Salas, llega á tiro de cañon de las baterías de la derecha: recibe con sangre fria los primeros tiros, y carga al galope el grueso de insurgentes de infantería y caballería que las defendian: recibe de nuevo á veinte ó treinta pasos otra descarga á metralla; pero nada contiene su impetuosidad y arrojo, penetrando por consiguiente por en medio de la canalla; sembrando de cadáveres el terreno que cubria, y poniéndola en fuga desordenada, que se dispersó por entre las cercas y espesos matorrales de que está cubierto aquel pedregosísimo sitio. Dividió entónces sus fuerzas: dejó una buena partida escoltando los veintidos cañones de que se apoderó, y cuyos artilleros que los servian quedaron todos muertos, y despachó lo restante de sus fuerzas para acuchillar á los rebeldes que huian, cuya comision desempeñaron con bizarría, segun el grande número de cadáveres que dejaron, hasta el sitio donde recibieron orden de suspender el alcance.

Las dos piezas de artillería que hice salir á cargo del alférez de fragata D. Francisco Sevilla, protegiendo con sus acertados y bien sostenidos fuegos el ataque de la izquierda, y las seis piezas restantes, colocadas en lo bajo del puerto, al mando del teniente de navío D. Miguel Soto, comandante de toda la artillería del ejército, sostenian no solo el referido ataque, sino el de la

derecha; pues su situacion proporcionaba atender á varios puntos. La actividad de Soto, su celo é incesante cuidado para la buena direccion de los tiros, su serenidad y el cuidado con que estaba para contener las masas rebeldes que ya adelantaban por el frente, ya sobre ambos costados, es superior á todo elogio, y digna de consiguiente de la estimacion general.

Antes que los cuerpos que despaché á atacar las posiciones de la derecha é izquierda hubieran empezado su carga, recibí aviso de que un considerable número de insurgentes se dejaba venir por los cerros de la espalda, aunque no habian empezado á descender. En la posicion en que me hallaba no era noticia indiferente. Envío inmediatamente á mi segundo el Sr. coronel D. Rosendo Porlier, con un cuerpo de tropas de infantería y caballería á atacarlos, y salió este gefe gozosísimo á escarmentar á la chusma rebelde. Partir estas tropas con paso apresurado en su busca, y desaparecer la canalla que se advertia, fué obra de un instante: todo estaba decidiéndose en un mismo momento; la izquierda, la derecha y la retaguardia, y despues de una hora y media de fuego por los enemigos, quedó todo el campo por nuestras tropas, toda su artillería en número de veintisiete piezas en nuestro poder: todas sus municiones, muchas armas, y lleno todo el camino hasta Zamora de los despojos que siguen siempre á una completa derrota. Los enemigos habrán tenido de quinientos á seiscientos muertos, que dispuse viniesen á enterrar al pueblo de Tlazamalca y mi pérdida consiste en un soldado muerto del batallon real de Marina, otro idem del de Toluca, y un herido tambien de Marina.

Todos los gefes, oficiales y tropa se han portado con serenidad y bizarría en su colocacion respectiva, y se han cubierto de gloria; pero me veo precisado por honor á la justicia, á recomendar á V. E. á mi segundo el Sr. coronel D. Rosendo Perlier, de cuyo benemérito gefe he recibido pruebas nada equívocas de su valor, serenidad é inteligencia: al teniente coronel de dragones de España D. Francisco Rodriguez, que heroicamente y á la cabeza del cuerpo de dragones que mandaba, atacó toda la reunion rebelde de la derecha: al teniente de navío D. Pedro Celestino

Negrete, que dirigiendo el ataque con una ejemplar serenidad, condujo las tropas á la victoria con tanto acierto: al sargento mayor de Toluca D. Juan Felipe de Alba, que mandaba las tres compañías de su batallon: al teniente de navío D. Bernardo de Salas, á cuyas órdenes puse el batallon de Puebla, y cuyo bizarro oficial hizo con este batallon una marcha tan rápida para caer sobre las baterías enemigas, que casi llegó en batalla al propio tiempo que la caballería de Rodriguez: al comandante de la artillería D. Miguel de Soto, por la bizarría, valor y demas cualidades que he referido: al alférez de fragata D. Francisco de Sevilla, que mandó las dos piezas avanzadas, y que con sus bien sostenidos fuegos causó tanto daño al enemigo: al alférez de navío D. Pedro Micheco, y á los de fragata D. Alonso Butron, D. José Mozo y D. Manuel Arechavala, por su firmeza y valor en el ataque, con la circunstancia de que el último, Arechavala, hallándose enfermo y casi sin poder andar, no solo asistió á su puesto, sino que continuó á pie persiguiendo al enemigo las cuatro leguas que hay hasta Zamora, como todos los demas: al teniente de navío D. Rafael Luna, que se distinguió tambien en las partidas avanzadas, y es muy digno de toda recomendacion por su buena conducta militar. A los capitanes de Toluca D. Angel Casaval, y D. Joaquin Mondragon: al ayudante D. Joaquin Loaiza; á los tenientes D. Francisco Amat, D. José de Tejada, D. Luis Aguirre y D. Joaquin Suarez, y los subtenientes D. José Taboada y D. Manuel Capetillo: al teniente del real cuerpo de artillería D. José Palao, que durante la accion sirvió con mucho celo y honor: al sargento mayor de dragones de Pátzcuaro D. Rafael Ortega, que habiéndoseme presentado en Valladolid, deseaba ocasiones de acreditar su valor y patriotismo, como lo ha ejecutado: á los capitanes de Querétaro D. Angel Linares y D. Luis Quintanar: á los tenientes de dragones de España D. José Villamil y D. Ignacio Millan: al de dragones de México D. José Mantilla: teniente de Querétaro D. Manuel Peñúñuri: teniente de Puebla D. Pedro de la Rosa, y los afereces de México y Querétaro D. Miguel Malo y D. Joaquin Ormaechea; siendo tambien acreedor á que se le

dispense la nota que contrajo D. José de Canto en los principios de la insurreccion, pues habiéndoseme presentado á gozar de indulto en Valladolid, ha servido de soldado distinguido en la accion, y se batió con honor, por lo que lo considero acreedor á que obtenga su anterior empleo de teniente de dragones de Pátzcuaro.

El teniente coronel comandante del regimiento de Toluca, D. Ignacio García Illueca estuvo sosteniendo con tres compañías del segundo batallon las seis piezas de artillería.

Mis ayudantes de campo D. Juan López Guardaalmuro, el alférez de navío D. Manuel Gonzalez de la Vega, el teniente D. Manuel Gutierrez de los Rios, el alférez D. Basilio Rodriguez y el subteniente D. Narciso Sort llevaron mis órdenes con prontitud con desprecio del fuego enemigo y con mucho valor y serenidad, habiéndose adelantado Gonzalez por el centro con ciento cincuenta hombres, á sostener un puesto y contenido al enemigo. El ayudante de campo del Sr. D. Rosendo Porlier, D. José María Veitia, de dragones de España, no solo se distinguió llevando las órdenes de su gefe, sino que comunicaba igualmente las mias á todos los parages de mayor riesgo, con valor y serenidad. El voluntario distinguido D. Julian Yúdice, que sirve por honor y á sus expensas, ha dado pruebas nada equívocas de su adhesion á la justa causa, y del verdadero espíritu que le anima en el valor y serenidad que manifestó. El Sr. cura de Tula, D. José María Olloqui, que sigue mi ejército desde el 18 de Noviembre, subió con serenidad al punto del ataque, y dió los auxilios espirituales á los moribundos con mucha serenidad y cristiano celo.

El batallon real de Marina tomó la bandera enemiga, y no pueden señalarse los individuos que rindieron al capitán que la conducia, porque casi fueron todos á un mismo tiempo y en el mismo que cayeron sobre él y los cañones: el sargento primero de Toluca Miguel de Castro sobresalió en la accion á la cabeza de su compañía: los sargentos de dragones de España Joaquin Redondas, Lorenzo López y Miguel Pedrosa, y los dragones José Ramirez, del mismo cuerpo, y José Padilla, del de Querétaro, por